



ISSN: 2007-3860
PP. 28-37

Bulto en el Usumacinta (2012)
Fotografía de registro
Plástico, Poliuretano negro, cinta canela - 150 cm x 100 cm x 50 cm

EL FUNCIONALISMO Y ESTRUCTURA SOCIAL COMO POSTURAS TEÓRICAS DE UN ANÁLISIS TUTORIAL

Functionalism and social structure as theoretical positions of a tutorial analysis

María Bertha Rojas Galindo

RESUMEN: Este artículo expone el marco teórico-conceptual del funcionalismo y estructura social para analizar el programa de tutorías. Se complementará el enfoque con la teoría general de sistemas, como apoyo para sustentar la función y estructura del programa de tutorías. El proceso de comunicación que se da entre tutor y tutorado; el proceso de aprendizaje y el aprendizaje significativo; la teoría de la percepción social; la persuasión como forma de control social, También se revisará el proceso, las principales teorías de persuasión y algunas estrategias persuasivas.

PALABRAS CLAVE: percepción, persuasión, funcionalismo, comunicación, tutoría, teoría sistémica.

ABSTRACT: This analysis presents the theoretical and conceptual framework underlying research and which is supported for displaying results, theories studied are: functionalism and social structure to analyze the tutoring program, complementing the approach to general systems theory as support to sustain the function and structure of the mentoring program; the communication process that occurs between mentor and mentee; the learning process and the significant learning; the theory of social perception; persuasion as a means of social control, the process is reviewed, the main theories of persuasion and some persuasive strategies.

KEYWORDS: perception, persuasion, functionalism, communication, mentoring, systemic theory.

Para Talcott Parsons, fundador del estructural funcionalismo, el mundo es una unidad y sus partes adquieren significación y sentido sólo en relación con la totalidad. El vínculo que se establece entre las partes de la estructura tiene un carácter funcional que implica cierto tipo de ordenamiento o sistema. Los conceptos de sistema y función son básicos de la teoría parsoniana, según la cual todo sistema está constituido por variables independientes, cuyos valores no pueden determinarse de manera absoluta si no se conoce el valor de todas (Alba, 1992).

Una función es “un complejo de actividades dirigidas hacia la satisfacción de una o varias necesidades del sistema” (Rocher, 1975, citado por Ritzer, 1993). Sobre la base de esta definición, Parsons sostenía que había cuatro imperativos funcionales necesarios de todo sistema:

- Adaptación: todo sistema debe satisfacer las exigencias situacionales externas. Debe adaptarse a su entorno y adaptar el entorno a sus necesidades.
- Capacidad para alcanzar metas: todo sistema debe definir y alcanzar sus metas primordiales.

- Integración: todo sistema debe regular la interrelación entre sus partes constituyentes.
- Latencia (mantenimiento de patrones): todo sistema debe proporcionar, mantener y renovar la motivación de los individuos y las pautas culturales que crean y mantienen la motivación. (Ritzer, 1993, p. 294).

Parsons distingue cuatro sistemas de acción: uno de ellos es el sistema social, cuya peculiaridad es la de cumplir con la función de integrar a los otros tres sistemas: el sistema cultural, el sistema de la personalidad y el sistema u organismo conductual. El cultural cumple la función de mantener o cambiar los patrones que hacen posible la comunicación entre los miembros del sistema a través de la transmisión y el aprendizaje de símbolos (la herencia cultural). En su conexión con el sistema social, el cultural desarrolla órdenes normativos, sistemas legales y de gobierno. La función del sistema de personalidad es gratificar al grupo o al individuo por su acción. Presupone que toda acción individual persigue una meta; por consiguiente, las partes de este sistema se articulan para alcanzar recompensa o gratificación. Una de las instituciones que se crean con tal fin es la educativa. (Alba, 1992).

TEORÍA SISTÉMICA

La perspectiva sistémica aplicada a interpretar fenómenos diversos, desde los físicos a los biológicos y sociales es lo que dio lugar a *la teoría general de sistemas* por Ludwig von Bertalanffy, quien sentó sus bases a mediados de los años cincuenta. El pensamiento sistémico se ha fundamentado en el concepto de *estructura*, además de incorporar los principios de la teoría cibernética de Weiner y la teoría de la información de Shannon (Sarramona, 2000).

Sarramona (2000) manifiesta que “el sistematismo aplicado a la organización del proceso educativo permite, por una parte, contemplar la acción educativa como una acción sistémica y; por otra, como una estructura social, compuesta de elementos humanos, institucionales y funcionales que confluyen en un país o territorio (sistema educativo)” (p.183); y considera al sistema como a un conjunto de partes o elementos vinculados entre sí por interacciones dinámicas y que se organizan en la consecución de objetivos comunes.

Sarramona (2000) señala que “del concepto de estructura la teoría sistémica ha tomado especialmente su carácter globalizador, según el cual un subsistema es algo más que un simple conjunto de elementos que se descomponen has-



ta el infinito, sino que la estructura sistémica reposa en las relaciones que los elementos tienen entre sí y se mantiene gracias a su autorregulación interna; los sistemas se han diferenciado en razón de sus relaciones con el medio, entendiéndose por tal el conjunto de procesos exteriores al propio sistema (p. 158).

Sarramona (2000) establece una primera diferenciación entre sistemas cerrados, “cuando no hay intercambio con el medio o éste es mínimo”, y *sistemas abiertos*, “que poseen un intercambio constante con el medio, lo que les obliga a un proceso también constante de adaptación, que realizan a través de sus entradas (inputs) y salidas (outputs)”. El autor declara que ahora la educación es entendida como un sistema no sólo abierto, sino también complejo, donde los aprendizajes son el resultado de las acciones conscientes del sujeto y no simples datos recibidos (Sarramona, 2000, pp. 26-29).

El conjunto de la sociedad es susceptible de interpretación sistémica, como un sistema no determinístico, y que a su vez está organizado en subsistemas con entidad suficiente como para ser estudiado por sí mismos. Uno de los subsistemas sociales más importantes es el sistema educativo, en la misma medida que la educación constituye una de las preocupaciones principales de la sociedad.

El sistema educativo participa de las características generales atribuidas al conjunto del sistema social; y como subsistema social recibe (entradas) del conjunto de la sociedad los elementos humanos, materiales y funcionales que le son necesarios, además de las leyes que regulan diversos aspectos de los centros escolares y de la actividad educativa escolar: calendario, objetivos curriculares, requisitos administrativos, participación social, etcétera. Por su parte, el subsistema educativo devuelve a la sociedad (salidas) sus productos educativos, en forma de socialización, culturalización, preparación profesional y dinamización social (Sarramona, 2000, pp. 31-32).

ENFOQUE FUNCIONALISTA DEL PROGRAMA DE TUTORÍAS

La teoría de las necesidades de Malinowski es esencial en su esquema funcionalista; sus conceptos de necesidad y de función están muy interrelacionados: las prácticas sociales sólo cumplen una función si conducen a la satisfacción de las necesidades (Calderón, 2008). Con lo anterior, queda claro que la tutoría tiene una función: disminuir la reprobación, el rezago y la deserción escolar.

La estructura principal son tutor y estudiante. En la teoría funcionalista de Parsons, es esencial el concepto de *sistema*; para él, un *sistema de acción* tiene que ver con una organización duradera de la

interacción entre lo que denominaba un *actor* y una *situación*. Todo sistema tiene tres características. La primera es su relativa estructuración. Parsons sostenía que en el ámbito social las pautas relativas a los valores y lo que él denominaba las *variables patrón* contribuyen a la naturaleza estructurada del sistema. La segunda se basa en que la pervivencia de ese sistema precisa del cumplimiento de ciertas funciones. En el esquema de Parsons subyace la observación de que nuestra sociedad se mueve hacia el universalismo, la actuación y las relaciones específicas y la neutralidad afectiva (Calderón, 2008). La tutoría es una actividad generada por la acción de profesores y alumnos, ambos con ciertas funciones, valores y acciones que cumplir dentro del sistema de tutoría.

El tipo de tutoría se conforma por una integración combinada de etapas, propósitos, estrategias y niveles de acción de acuerdo a las necesidades de los estudiantes, la planta docente disponible y la complejidad de la problemática de cada dependencia universitaria. Por la etapa en la que se encuentra, el programa puede ser: a) Etapa 1: Atención a una parte de la población estudiantil; o bien, b) Etapa 2: Atención a toda la población estudiantil. Por su propósito se clasifican en cuatro: tutoría de apoyo académico, tutoría de apoyo a la formación integral, tutoría

para el egreso, titulación e inserción en el mercado laboral, y tutoría para la formación de investigadores. Las estrategias que se usan son: tutoría de atención personal o en pequeños grupos; tutoría grupal, y tutoría de atención a grupos con un programa específico.

Considerando la complejidad de los objetivos a lograr en cada dependencia, el nivel de atención tutorial puede ser: a) Nivel 1: Docente-Tutor que atiende en grupo. b) Nivel 2: Docente-Tutor que atiende individualmente o en grupos pequeños, c) Nivel 3: Docente-Orientador que atiende en un Departamento Psicopedagógico.

De esta manera, cada dependencia combina una selección entre etapa, propósito, estrategia y nivel que más se adecue a sus objetivos.

LA TUTORÍA COMO SUBSISTEMA DEL SISTEMA EDUCATIVO

La escuela es la institución social creada para la educación de los ciudadanos. La presencia y obligatoriedad de la escuela encuentra su justificación en razones políticas, para hacer factible la democracia social; en razones sociales, para complementar (y a veces sustituye) la educación familiar e informal; y en razones estrictamente pedagógicas, la escuela posee la organización y los recursos hu-

manos pertinentes para llevar a cabo la acción educativa de manera sistemática (Sarramona, 2000, p.61).

La incorporación de la tutoría a las actividades académicas de la institución requiere de la construcción de un sistema institucional de tutoría. El establecimiento de dicho sistema “responde a un conjunto de objetivos relacionadas con la integración, la retroalimentación del proceso educativo, la motivación del estudiante, el desarrollo de habilidades para el estudio y el trabajo, el apoyo académico y la orientación” (Anuies, 2000).

La tutoría se considera también una forma de atención educativa, donde el profesor apoya a un estudiante o a un grupo pequeño de estudiantes de una manera sistemática, por medio de la estructuración de objetivos, programas, organización por áreas, técnicas de enseñanza apropiadas e integración de grupos conforme a ciertos criterios y mecanismos de monitoreo y control, entre otros (Alcántara Santuario, 1990 en Anuies, 2000, cap. 3).

Para apoyar la actividad tutorial y el desarrollo de los alumnos, se requiere, además de la tutoría, de la interacción con otras entidades académicas y administrativas como los profesores de grupo o las academias de profesores;

las unidades de atención médica o psicológica; programas de educación continua y extensión universitaria; instancias de orientación vocacional y programas de apoyo económico a los estudiantes (Anuies, 2000).

EL PROCESO DE COMUNICACIÓN

Uno de los factores fundamentales para el funcionamiento de todo grupo social es la existencia de un sistema de comunicación; sin él no es posible la interacción humana ni el mantenimiento de la estructura social. La etimología de la palabra *comunicar* proviene de compartir o intercambiar. Por ello, los autores que tratan el fenómeno de la comunicación plantean que se trata de un proceso de interacción o transacción entre dos o más elementos de un sistema (Santoro en Salazar et. al., 2008, p.32).

El modelo de comunicación de David K. Berlo refiere que toda comunicación humana tiene alguna *fente*; es decir, alguna persona o grupo de personas con un objetivo y una razón para ponerse en comunicación. El propósito de la fuente tiene que ser expresado en forma de *mensaje*. Este proceso requiere un tercer componente, un *encodificador*, encargado de tomar las ideas de la fuente y disponerlas en un código, expresando así el objetivo de la fuente en forma de *mensaje* a través de un *canal*; es decir, el



.....
Berlo (1988) menciona que es frecuente que el receptor se comporte en ambas formas: como fuente y como receptor.

medio, un portador de mensaje, o sea, un conducto. Para que la comunicación ocurra, debe haber alguien en el otro extremo del canal: el *receptor*. Así como la fuente necesita un encodificador para traducir sus propósitos en mensajes, al receptor le hace falta un *decodificador* para retraducir, decodificar el mensaje.

Berlo (1988) habla de la fidelidad de los componentes de la comunicación y los factores que determinan la efectividad de ésta. Para ello, agrupa la fuente y el encodificador y al receptor y decodificador: “la fuente encodifica el mensaje y lo coloca en el canal, de manera que pueda ser decodificado por el receptor”. Señala que existen cuatro distintas clases de factores dentro de la fuente, que pueden aumentar la fidelidad. Estos factores son a) sus habilidades comunicativas, b) sus actitudes, c) su nivel de conocimiento, y d) la posición que ocupa dentro de un determinado sistema socio-cultural.

Menciona cinco habilidades verbales en la comunicación. Dos de éstas son encodificadoras: hablar y escribir. Dos son decodificadoras: leer y escuchar. La quinta es crucial, tanto para encodificar como para decodificar: la reflexión

o el pensamiento. Con respecto al segundo factor, aduce que las actitudes afectan la comunicación en tres formas: las actitudes que asume hacia sí mismo; la actitud hacia el asunto que se trata y la actitud hacia el receptor.

Los tres tipos de actitudes son propios de la mayoría de las situaciones de comunicación. El tercer factor en la fuente-encodificador capaz de afectar la fidelidad de la comunicación es el nivel de conocimiento; es decir, el grado de conocimiento que posee la fuente con respecto al tema de que se trata habrá de afectar a su mensaje. Y enfatiza: “no se puede comunicar lo que no se sabe; no se puede comunicar, con el máximo de contenido de efectividad, un material que uno no entiende. La fuente necesita poseer el tema de que trata, y también ha de saber cómo enseñarlo eficazmente” (Berlo, 1988, p. 39).

Por último, el sistema social en el que opera la fuente, el conocimiento de su ubicación, cuáles son los roles que desempeña, qué funciones debe llevar, cuál es el prestigio que ella o las demás personas le atribuyen. Conocer el contexto cultural en el cual se

comunica, sus creencias culturales y sus valores dominantes, las formas de conducta que son aceptables por su cultura y sus expectativas y las que otros tienen con respecto a ella.

Estos cuatro factores de la fuente-encodificador son similares para el receptor-decodificador. Berlo (1988) menciona que es frecuente que el receptor se comporte en ambas formas: como fuente y como receptor. También dice “el receptor es el eslabón más importante del proceso de la comunicación” (p.134).

En cuanto al mensaje, menciona que hay tres factores que tienen que ser tomados en consideración: 1) el código, 2) el contenido y 3) la forma en que es tratado el mensaje y para ello debe revisarse los elementos y la estructura de cada uno. Menciona que el código es todo grupo de símbolos que puede ser estructurado de manera que tenga significado para alguien. Al contenido del mensaje lo define como el material del mensaje que fuera seleccionado por la fuente para expresar su propósito. Y el tratamiento de un mensaje como las decisiones que toma la fuente de comunicación al seleccionar y estructurar los códigos y el contenido.

Ahora es el turno del último componente en la comunicación: el canal. Berlo considera tres significados de la palabra



canal: formas de encodificar y decodificar mensajes, esto es, las habilidades motoras del encodificador y las habilidades sensoriales (vista, oído, tacto, olfato y gusto) del decodificador; vehículos de mensajes y medio de transporte. Como vehículos de mensajes integra a los medios públicos de comunicación: radio, teléfono, periódicos, filmes, revistas, escenario, tribuna pública, entre otros.

El medio de transporte tiene que ver con la elección del mejor vehículo de mensaje: si elige radio, seleccionar entre todas las estaciones, la mejor. Explica que son varias las causas que determinan la selección de los medios que pueden emplearse: a) los canales empleados por la mayoría de la gente, b) los canales de mayor efecto, c) los más adaptables al tipo de propósito que persigue la fuente, y d) cuáles son los más adecuados al contenido del mensaje.

EL PROCESO DE COMUNICACIÓN EN LA ACTIVIDAD TUTORIAL.

Si en educación hablamos de interacción, debemos referirnos a la comunicación, no sólo porque los seres humanos en contacto no pueden dejar de comunicarse, tal como insiste Watzlawick (1979, p. 45), sino porque el análisis en perspectiva comunicativa ofrece mu-

chas posibilidades para la comprensión y mejora del acto educativo (Sarramona, 2000, p. 17).

Sarramona (2000) afirma que hay diversas perspectivas de la comunicación y sus vinculaciones con la educación; y cita a Watzlawick (1979), cuando distingue entre la dimensión sintáctica y lógica, que se traduce en verbalización; la dimensión semántica que concierne a la comprensión y la dimensión pragmática que relaciona con la acción. Estas tres dimensiones de la comunicación integran el proceso educativo que se nutre de mensajes, comprensiones y adhesiones a los mismos y la correspondiente traducción en actitudes que llevan a la acción.

Los componentes en el proceso de la comunicación están relacionados con la tutoría, en cuanto a que es un proceso que consiste en brindar asesoría y orientación académica a los estudiantes mediante la atención personalizada de un profesor (tutor). La fuente-encodificador está representada por el tutor; el receptor-decodificador es el estudiante; el mensaje es la asesoría y orientación académica; y el canal la forma de atención personalizada.

El tutor, como fuente-encodificador, debe estar consciente de los factores que determinan la efectividad de la tutoría: habilidades verbales, sobre todo, hablar y escuchar para mantener un diálogo en sentido positivo; actitudes éticas y em-

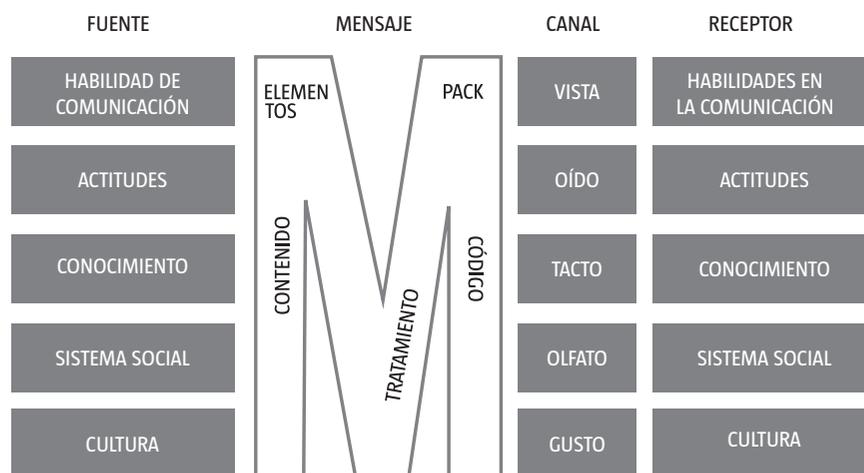


Figura 1. Modelo del Proceso de Comunicación de Berlo

páticas con el alumno; el nivel de conocimiento de la filosofía educativa subyacente al ciclo y a la modalidad educativa y curricular del área disciplinar en la que se efectúe la práctica tutorial; y de la posición en el sistema socio-cultural. El tutor debe ser un profesor de tiempo completo o medio tiempo dentro de la institución (Fresán, 2000).

El estudiante, como receptor-decodificador, está determinado por los mismos factores que el tutor: habilidades verbales, para expresar ideas oralmente y por escrito; actitud participativa y comprometida en las actividades tutoriales; dentro del nivel de conocimiento, enterarse de los apoyos y beneficios que brinda la atención tutorial; y estar consciente que su posición como estudiante regular inscrito en una institución de nivel superior (sistema socio-cultural) lo coloca como el único responsable de su proceso de formación escolar universitario.

El mensaje es de contenido académico o temas derivados de la situación personal o profesional del estudiante. Como códigos se manejan elementos y estructuras de los servicios escolares, reglamentos internos, apoyos académicos, etcétera. En cuanto al tratamiento del mensaje de la tutoría, se aborda en dos modalidades: individual y grupal. Con respecto al canal, el medio más eficaz

para la tutoría es la asignación de un tutor a grupos de estudiantes que proporciona atención personalizada, “recibiendo, transmitiendo y verificando información; motivando o estimulando e intercambiando ideas, opiniones o puntos de vista” (García N., 2004, p. 55). También “el estudiante es el eslabón más importante del proceso de la tutoría”.

Es la comunicación bidireccional, como la pretendida en la educación, aunque en el conjunto del proceso el educando sea en mayor proporción receptor que emisor, pero siempre con la posibilidad permanente de invertir su papel. Conviene destacar que una educación que pretende el progresivo desarrollo del educando se planteará como una meta a lograr que éste asuma el máximo nivel de iniciativa en la comunicación y que haga del aprendizaje una actividad reflexiva, donde el diálogo interno sea una constante, para lograr que sea algo significativo e integrado con su propia persona (Sarramona, 2000, p. 22).

El proceso de comunicación guarda una similitud con el proceso de aprendizaje. A continuación se presenta el modelo del proceso de aprendizaje elaborado por David K. Berlo propicio para el proceso de tutoría. Berlo fundamenta su modelo en las investigaciones de teóricos del aprendizaje como Hull, Tolman

y Osgood; y antes de explicar el proceso, define términos que se utilizan con frecuencia como estímulo, respuesta y, por supuesto, aprendizaje.

Un *estímulo* es cualquier acontecimiento que un individuo sea capaz de percibir y sentir. En otras palabras, un estímulo es todo aquello que una persona puede recibir a través de los sentidos; toda cosa capaz de producir una sensación en el organismo humano. La respuesta es todo aquello que este individuo hace como resultado de haberlo percibido. Una *respuesta* es la reacción del organismo del individuo a un estímulo, la conducta producida por éste. Es necesario distinguir entre dos amplias categorías de conducta de respuesta: *respuesta manifiesta* y *respuesta encubierta*.

La primera es la observable, la que se puede detectar, la que es pública. Una respuesta encubierta es la que se produce dentro del organismo y no puede ser observada o detectada rápidamente, la que es privada. El *aprendizaje* es el cambio que se produce en las relaciones estables entre a) un estímulo percibido por el organismo de cada individuo y b) la respuesta dada por el organismo, ya sea en forma encubierta o manifiesta.

La explicación del modelo es que la existencia de un *estímulo* es el primer requisito necesario para el aprendizaje; el

segundo paso es la *percepción* del estímulo por el organismo. Mientras aprende, el organismo responde al estímulo percibido. Una *respuesta* se hace necesaria para el aprendizaje. El estímulo no sólo tiene que ser percibido, sino también *interpretado*. Para que se produzca el aprendizaje, el organismo a menudo tiene que percibir un estímulo, interpretarlo y responder a él (feedback).

El aprendizaje no se produce hasta que la respuesta se hace habitual, hasta que es repetida cada vez que se presenta el estímulo. Lo que determina el aprendizaje, el desarrollo del *hábito*, es la *recompensa*. El aprendizaje no es un proceso que se produzca con un solo ensayo. De manera gradual, a medida que recibimos el mismo estímulo una y otra vez, a medida que damos la misma respuesta al estímulo y observamos iguales consecuencias que nos recompensan, se desarrolla una relación estímulo-respuesta. Adquirimos el hábito de responder en determinada forma a un determinado estímulo. El desarrollo de hábitos es esencial para la vida cotidiana.



REFERENCIAS

- Alba Pastor, María** (1992, julio-diciembre). *La negación de la historia por el estructural-funcionalismo*. *Revista Iztapalapa*, Universidad Nacional Autónoma de México, 26, Recuperado de: <http://tesiuami.uam.mx/revistasuam/iztapalapa>.
- Ausubel, D.P.; Novak, J. D.; Hanesian, H.** (1983). *Psicología Educativa: Un punto de vista cognoscitivo*. México: Trillas.
- Berlo, David K.** (1988). *El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y a la práctica*. México: El Ateneo.
- Gairín, J., Feixas, M., Guillamón, C., Quinquer, D.** (2004). *La tutoría académica en el escenario europeo de la Educación Superior*. Universitat Autònoma de Barcelona, Departament Pedagogia Aplicada. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 18(1).
- García Nieto, Narciso, et al** (2004, Octubre). *Modalidades de tutoría en la Universidad*,
- Menchén Bellón, Francisco** (1999). *El tutor. Dimensión histórica, social y educativa*. Madrid. Editorial CCS.
- Ritzer, George** (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. México: McGraw Hill.
- Salazar, José Miguel; Montero, Maritza; Muñoz C.,** (2008). *Psicología Social*. México: Ed. Trillas.
- Sarramona, Jaume** (2000). *Teoría de la educación. Reflexión y normativa pedagógica*. Barcelona: Ed. Ariel Educación.

María Bertha Rojas Galindo

Licenciada en Artes Visuales con acentuación en Artes Gráficas en la Facultad de Artes Visuales de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Es egresada de la Maestría en Ciencias de la Comunicación con acentuación en Nuevas Tecnologías por la Facultad de Ciencias la Comunicación de la misma institución. Como diseñadora gráfica se ha desempeñado en el ámbito de medios impresos. Actualmente es docente de tiempo completo en la Facultad de Artes Visuales.



Recibido: febrero 2016

Aceptado: abril 2016